

Revista Mexicana de Patología Clínica

Volumen **48**
Volume

Número **4**
Number

Octubre-Diciembre **2001**
October-December




Artículo:

Editorial




La condición humana actual

Derechos reservados, Copyright © 2001:
Federación Mexicana de Patología Clínica, AC

**Otras secciones de
este sitio:**

-  **Índice de este número**
-  **Más revistas**
-  **Búsqueda**

***Others sections in
this web site:***

-  ***Contents of this number***
-  ***More journals***
-  ***Search***



medigraphic.com

Editorial

La condición humana actual

Arturo M Terrés-Speziale*

* Coeditor

Es difícil pensar que haya una sola persona en el planeta que pueda decir que desconoce los hechos ocurridos el 11 de septiembre del 2001. Vivimos en un mundo globalizado en el que las tecnologías de la información lo han hecho cada día más y mejor comunicado, y por ende más pequeño. Nadie es ajeno al acontecer del “otro lado del mundo”. Vivimos una era de cambios, nuestra realidad se transforma todos los días, cambia con el paso del tiempo, con la evolución del conocimiento y con la técnica. No existe certeza de que nuestra “verdad” no será destruida por los acontecimientos que están siempre por venir, a veces de manera casi imperceptible y otras, como los hechos recientes, a manera de catástrofe.

El futuro de la humanidad está en juego, la población se duplica cada 35 años. En 1965 el mundo registraba una población de 3,000 millones de habitantes; desde el año 2,000 ya somos el doble, más de 6,000 millones, lo que sin duda trae aparejados innumerables problemas que se pueden agrupar como problemas estructurales y problemas funcionales.

Sobre la base de la teoría general de sistemas, siempre existe una estructura, una función y una meta, el sistema se encuentra en una lucha constante entre el orden y el desorden. Para poder mantener la estructura se requiere de cierta energía; para realizar las funciones y las metas se requiere de energía adicional. Cuando la energía se vuelve insuficiente, el organismo deja de crecer, se enferma y finalmente muere.

El crecimiento anárquico de la población implica un riesgo patológico, su prevención y control

requieren del ejercicio de la conciencia, no sólo en el control de la natalidad y en la prevención de las enfermedades sino también en el funcionamiento de la sociedad. El mundo está viviendo un proceso de globalización que desde principios de siglo predijo Theilard de Chardin (1890-1955), gracias a las telecomunicaciones y a las líneas aéreas el planeta se hace cada vez más pequeño, dando pie a que se vaticine la existencia de un gobierno mundial, la colonización del espacio y de los océanos, la desalinización del agua de mar (actualmente se consumen 7.6 billones de litros de agua por día), la alimentación por medio de la biomasa, el aprovechamiento de la energía solar, el control de la contaminación ambiental.

Hay quien piensa que toda época pasada fue mejor, dudan entre si la evolución nos lleva al orden o al caos. Algunos pensamos que el ser humano empieza a entender que es autónomo e independiente, responsable de su propio destino y del de su propio mundo. Nos encontramos en una encrucijada histórica, nunca antes hubo un momento tan peligroso ni, al mismo tiempo, tan prometedor. Somos la primera generación que tiene la evolución en sus propias manos. El hombre puede autodestruirse o madurar. Parece como si no quedara mucho tiempo para decidir.

El universo se encuentra en una génesis constante, en la que el ser humano, nosotros, tenemos el privilegio de encabezar ese movimiento. Tenemos la necesidad de despertar y la responsabilidad de organizar un frente común que crea en el futuro y que se considere responsable del cuidado del mundo y del progreso con bases profun-

damente filosóficas, muy encima de conceptos puramente utilitarios.

Debemos creer que el futuro se puede construir y que para ello tenemos que ponernos a trabajar. Vivimos en un mundo en crisis, época en la que existe la opción de ganar mucho, de madurar, de crecer o de perderlo todo. Estamos ante la oportunidad de efectuar los ajustes necesarios para realizar “el gran salto de la humanidad”. El hombre moderno adolece de una extraña dificultad para sentir el presente; vivimos un proceso de reordenamiento gradual en el que el consciente juega un papel fundamental; dentro de nuestra sociedad existe la opción de elegir la desorganización inercial pasiva o la inteligente reorganización activa aun cuando la primera parezca más cómoda y la segunda exija esfuerzo, estoy convencido de que esta última vale más la pena, aun a pesar del riesgo de tener que enfrentarse a personas y sistemas burocráticos que se preocupan más por su beneficio personal y los fines de lucro que por los valores superiores. Aunque parezca lo contrario el precio que hay que pagar por ir contra la corriente en realidad no es tan alto. Aunque ello represente sufrir el rechazo de las “Altas Autoridades de las Instituciones”, así como el olvido y el desprecio de algunos personajes supuestamente cercanos que se encuentran más preocupados por su propio bienestar que por el despertar de su conciencia. Démonos cuenta de que pagar el precio bien vale la pena, sobre todo si se mantiene la fe en que al final, aunque rodeado de calumnias, se logrará el ejercicio de la libertad, plena y consciente, y de un mayor y mejor equilibrio en la sociedad.

El mundo se encuentra en evolución; los avances científicos y tecnológicos de los últimos años exigen un cambio paralelo en la actitud y en la aptitud del ser humano; urge una co-evolución en la que junto a los descubrimientos y los inventos del hombre exista un reordenamiento en el que enfatizamos los valores fundamentales haciendo a un lado los valores secundarios del poder, del placer y de la riqueza.

Durante la preparación de este editorial tuve la oportunidad de leer parte de la obra de Michael Mac Coby intitulada: “El Ganador: El Nuevo Tipo de Líder en los Negocios”. En su estudio, el autor analiza el carácter de 250 ejecutivos norteamericanos, en los que resulta notable la búsqueda del poder y de la seguridad por encima de la búsqueda de la verdad. A continuación resumo los hallazgos:

El trabajo como generador de poder y del dinero.	58%
Interesados en las formas mas no en el fondo del trabajo.	22%
El trabajo es un medio para lograr la seguridad.	20%
Profundo interés científico en la comprensión y sentido del trabajo.	0%

Es claro y por ende no es de extrañar la incompatibilidad de los caracteres que se da en las instituciones entre médicos y “administradores de la salud”. En nuestro país es común que para las autoridades de las instituciones, el grupo médico y el de los profesionales de la salud, no seamos nada más que un medio para el logro de sus fines comerciales. Es evidente la coexistencia de las dos culturas, la del “ser” y la del “tener”.

De acuerdo a las teorías de Eric Fromm, cambiar del modo del Tener al de Ser, es un cambio en el equilibrio de la balanza en el que se necesita combatir lo viejo con lo nuevo. Se trata simplemente de un cambio de dirección. Este fenómeno, como hemos observado, ocurre entre los individuos y entre las naciones, sin que esté de por medio el respeto al derecho ajeno. En consecuencia, no hemos podido generar una paz duradera y sustentable.

No parece haber una panacea tecnológica para el conjunto de problemas que vive actualmente la humanidad, el conjunto “sobrepoblación-autoritarismo-alimentos-contaminación” no puede resolverse simplemente a través de la aplicación de la ciencia y de la tecnología, resulta imperativo un

cambio de actitud, tanto en lo personal como en lo colectivo.

El estudio científico de la realidad para la solución de los conflictos exige de la tolerancia y de la buena voluntad. Tomemos como ejemplo a la medicina en su nivel más elevado, donde no es tan sólo por medio de la ciencia y de la técnica, sino sobre todo a través del humanismo que se logra dar una atención satisfactoria a los pacientes.

La solución de todos los problemas de la humanidad exige conocer y aplicar ambas vertientes, la Humanista y la Científico-Tecnológica. En la medida que las cultivemos de forma armónica, no sólo aumentaremos nuestras probabilidades de sobrevivir sino que durante el proceso beneficiaremos a nuestros pacientes, a nuestra sociedad, a nuestro mundo y finalmente a nosotros mismos. Aprendamos a pensar globalmente mientras actuamos localmente.